

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 1.º de Agosto de 1917

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Múm. 1794

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ABRIL DE 1893
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDÉS, 947
Teléfono: 14. Uruguaya, 9167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
D. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:
En París: François Veuillot.
En Friburgo: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Francisco — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa — Canelones — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 1.º. Los siete Macabeos mrs. y santas Fe, Esperanza y Caridad, vgs. y mrs.
Jueves 2.º. N. S. de los Angeles, San Alfonso Ma. de Ligorio o. d. — Ind. de la Porciúncula.
Viernes 3.º. La Invencción del cuerpo de San Esteban, protomr.; Santos Nicodemo y Gamaliel.
Sábado 4.º. Santo Domingo de Guzmán, fr. Patr. de Soriano.

Orden de los Triduos para el año 1917

Agosto—

1, Reducto.
2, 3 y 4, Capuchinos Nuevo París.
5, 6, y 7, Dominicas (calle Rivera).
8, 9 y 10, Tala.
11, 12 y 13, San Ramón.
14, 15 y 16, Bayoneses.
17, 18 y 19, Sauce.
20, 21 y 22, Minas.
23, 24 y 25, Hermanas Alemanas.
26, 27 y 28, Seminario Conciliar.
29, 30 y 31, Rosario.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visitaren una de estas iglesias durante la adoración confesado y comulgado.
DIEZ AÑOS: Para los que no habiendo confesado y comulgado antes de la visita, la hicieron a lo menos con el firme propósito de confesarse. Por cada visita ganará otras tantas eurentenas.
Estas indulgencias serán aplicables a las Almas del Purgatorio.
100 DIAS: Para los que al oír las horas que se dan con la campana grande de la iglesia en que está expuesta S. D. M., con el corazón contrito, recen devotamente esta facultad.

"Alabemos y seamos gratos en todo momento al Santísimo y Divino Sacramento".
100 DIAS: Por cada visita al Santísimo Sacramento, siempre que en ella se recen a S. D. M., por la intención del Sumo Pontífice y las necesidades de la Iglesia.

La vagancia infantil

Muchísimas veces, en estos últimos años, se han hecho campañas por la prensa y movimientos de opinión que ocasionaron algunos proyectos de ley, en el sentido de impedir el gran mal de la callejera de los niños de ambos sexos que, ora pidiendo limosna, ora vendiendo periódicos, billetes de lotería, caramelos, etc., ora simplemente vagando y jugando por las calles, viven constantemente expuestos a todos los peligros, aprendiendo, presenciando y conociendo precozmente toda clase de vicios y maldades.

Y sin embargo, a pesar de todas esas propagandas y esos proyectos, ignoramos por qué causas se han dejado las cosas como estaban, sin tomar ninguna medida para atajar el mal, que va tomando ingentes proporciones y nos dará en el futuro una gran cantidad de delincuentes y viciosos, sin hábitos de orden y de trabajo, sin nociones de moralidad ni de honradez, ignorantes, perversos precozmente, con todas las lacras físicas y morales que deja en el niño y en el hombre, y más aún, en la niña y en la mujer, esa vida hómada y funesta, en que se sufre en toda su crudeza y en todo su rigor, el vendaval del vicio y del delito.

Basta caminar unas cuantas cuadras por las calles de nuestra ciudad, para tropezar con docenas de niños y aún niñas, que cuentan desde cinco hasta diez y ocho años, y los cuales unas veces nos tienden la mano para solicitar una moneda, otras nos asedian para ofrecernos diarios, billetes de lotería, caramelos, flores y otra multitud de cosas, al extremo de obstruir el paso, en muchos sitios, disputando por ofrecer su mercadería al transeúnte.

Este espectáculo causa una inmensa pena, al pensar en la miseria material y moral de esas vidas de pequeños niños, seres inteligentes y sensibles como nosotros, que formarán el pueblo de mañana y llegarán a la juventud y a la edad madura con el alma manchada y encallecida por mil sufrimientos y mil vergüenzas y maldades.

Esos niños de cinco y seis años que nos ofrecen caramelos del Apario Iris o nos piden algunos centavos, pasan todas las horas del día ociosos, presenciando mil escenas inconvenientes, oyendo mil palabras obscenas y conversaciones groseras o repugnantes, recibiendo continuamente en sus almitas formación, toda clase de malas enseñanzas, de malos ejemplos, de malos hábitos, acostumbrándose a la holgazanería y a tomar odio o repugnancia a toda ocupación útil y honesta.

A la edad en que deberían estar en las rodillas de una madre, recibiendo, junto con sus caricias, las lecciones primeras de lectura, los primeros consejos morales y caritativos, que se grabarán para siempre en su corazón, esos niños corren solos, abandonados, sufriendo en sus tiernos cuerpecitos, el frío y el hambre, y acumulando en sus espíritus, en cantidades increíbles, falsas, egoísmo, odio, truhanería, lodo y perversidad.

Y ¡qué diremos de las niñas! Asusta pensar lo que será la vida de esas niñas lirios echados al arroyo y a la ciénaga, sin amparo, sin guía, sin nada que defiendan su inocencia y su pudor!

Es urgente que se remedie ese estado de cosas. La sociedad del mañana mostrará los efectos fatales de nuestra desidia y de nuestra indiferencia, y Dios, que tanto ama a los niños, nos pedirá severamente cuenta de tantas almas arrojadas al abismo por no haber tomado nosotros medida alguna, por no haber hecho el más mínimo esfuerzo para evitarlo.

Muchos de esos niños son explotados por personas sin conciencia, a veces imposible parece — por sus propios padres, que los obligan a portarse, o a vender cualquier cosa, para que les entreguen luego a ellos el producto de las limosnas o de las compras.

Es cierto que, muchas veces, esos niños van a pedir o a vender a la calle, obligados materialmente por la espantosa miseria del hogar, donde, o no hay padre de familia, o es-

te está enfermo, o sin trabajo, en la más horrible de las situaciones. En esos casos, esos hogares deben ser socorridos urgentemente, tanto para aliviar esa triste miseria, como para evitar que los niños se vean obligados a vivir en la calle y limosnear, perdiendo desde la infancia la delicadeza y el amor al trabajo.

Y en los casos primeros, cuando personas desalmadas viven a costa de la inocencia y los padecimientos de los niños, deben ser severamente castigadas para que no encuentren más imitadores.

Deben sancionarse de una vez leyes eficaces, de protección de la infancia. Existe en el país un Consejo de Patronato de Menores, pero ignoramos en absoluto lo que hace, puesto que no trata de impedir ese mal que está clamando a gritos por un pronto y eficaz remedio.

Las asociaciones de beneficencia, por su parte, deben interesarse por ese urgente problema social. Ellas podrían averiguar los domicilios de esos vendedores infantiles o esos limosneros de pocos años y, cuando vieran que existiese en sus hogares verdadera necesidad, los socorrerían de inmediato, haciendo al mismo tiempo un llamado a todas las personas caritativas para que concurrieran a esa obra de moralidad social.

Y todas las personas, particularmente, en especial los católicos, deben hacer todo lo que puedan de su parte, para sacar al mayor número posible de niños, de las garras del vicio y del crimen. Si no se hace así, muy pronto nos encontraremos con resultados sumamente deplorables.

Unión Cívica del Uruguay

La Asamblea del lunes — Inauguración de los cursos de enseñanza — Brillante disertación del doctor Secco Illa.

Se realizó el lunes último la Asamblea organizada por la Comisión Departamental de la Unión Cívica, con motivo de la inauguración de los cursos de enseñanza sobre el programa de principios.

El amplio local del Club Católico, estaba totalmente ocupado por la concurrencia. Poco después de las 9, ocuparon sus puestos los miembros del Consejo Directivo y de la Comisión Departamental.

Inició el acto, nuestro compañero de tareas, señor Alberto Alonso, en su calidad de Presidente de la Comisión Departamental. Explicó los fines perseguidos por la Comisión Departamental al establecer los Cursos de Enseñanza.

Se refirió también a la fecha que se conmemoraba, recordando el triunfo obtenido por la Unión Cívica en las elecciones de Constituyente.

Hizo después uso de la palabra el doctor Joaquín Secco Illa. El distinguido correligionario, mantuvo latente la atención del numeroso auditorio, durante su notable exposición.

Comenzó manifestando que el triunfo del 30 de Julio último, obtenido por la Unión Cívica, había demostrado lo infundado de las dudas y de los pesimismo con que fuera recibida la organización política de los católicos.

Entró después a demostrar la necesidad de esa organización, tendiente no sólo a defender los sagrados intereses de la Religión, sino también a servir de unión para los católicos y ofrecer un campo propicio de acción ciudadana a los muchos correligionarios que permanecían alejados de las luchas cívicas por su alejamiento de los partidos, tradicionales.

La idea de la organización política surgió de una institución esencialmente popular y democrática; de los Círculos Católicos de Obreros. Ella fue recogida por la Unión Católica, la que se preocupó de llevarla a la práctica. Después de los trabajos necesarios de organización, la existencia de ese nuevo partido fue consagrada en las elecciones de 1910.

Reunido en 1911, el IV Congreso Católico, en el cual estaban representadas todas las instituciones católicas del país, la organización política fue aprobada por unanimidad, surgiendo entonces la nueva

entidad con el nombre de Unión Cívica del Uruguay.

Esta entidad política fue la primera en el país que se dictó normas de conducta, claramente expuestas en un programa de principios.

Explicó después las diversas consideraciones tenidas en cuenta para formular dicho programa.

Entró después a estudiarlo en sus lineamientos generales, deteniéndose especialmente en los conceptos relacionados con la Religión y la Patria.

El programa de la Unión Cívica, defiende la Constitución de 1830 y consecuentes con esa declaración, los constituyentes católicos, sostuvieron en un proyecto presentado a la Asamblea Constituyente, la necesidad de no reformarla.

Se refirió después al pacto Constitucional, dando a conocer las razones, por las cuales la delegación católica le negó su voto. Dicho pacto no es otra cosa que un nuevo proyecto de reformas.

No podían pues, prestarle sus votos, sin dejar de ser consecuentes, con sus opiniones, claramente manifestadas en el seno de la Constituyente y hasta con su proyecto presentado a la misma.

Rechazó con palabra vibrante y enérgica, la afirmación de que la Unión Cívica rechazaba la reforma, pero se aprovechaba de algunas de sus disposiciones. La representación proporcional, dijo, tenía que venir como un acto de justicia, nunca comprada al precio de concesiones que, para la Unión Cívica, representaban una claudicación de sus nobles y sagrados principios.

El régimen de la proporcionalidad fue impuesto por la Unión Cívica.

Si ella no se hubiera constituido, ese postulado no hubiese sido incorporado a la Constitución. Prometió tratar en las lecciones subsiguientes el programa en los aspectos, constitucional, social, económico e internacional.

Se refirió por último, a la separación de la Iglesia y del Estado. La falta de espacio nos impide seguir al distinguido disertante en este importante punto. El Estado, terminó diciendo, se separará de la Iglesia, pero ésta no se separará del Estado. Como buena madre, seguirá mirando por él, encaminándolo por la senda de la moral y del progreso.

Como el corazón de aquella madre, de la leyenda de Longellow, arrancado del pecho por su propio hijo, cumpliendo una promesa de amor, al verlo caer—cuando en loca carrera lo llevaba sangrando en sus manos para entregarlo a la mujer que amaba — le pregunta con dulzura "¿te has hecho daño, hijo mío?"; así la Iglesia, madre amorosa, sin mirar la ingratitud de su hijo, al ver al Estado vacilante, mirará y velará por él, cuidando de que no se haga daño apartándose de la senda que el deber y el honor le dicten.

Una larga ovación fue tributada al doctor Secco Illa, al terminar su brillante conferencia, que ya había sido aplaudida con entusiasmo en varios de sus párrafos.

En medio del mayor entusiasmo, se disolvió la asamblea, victoreándose al partido, a las autoridades y al doctor Secco Illa.

El Dr. Zorrilla y la juventud de Córdoba

El doctor Juan Zorrilla de San Martín ha enviado a los estudiantes cordobeses, la siguiente nota, disculpándose por tener que postergar, por un poco de tiempo, su anunciado viaje a aquella docta ciudad argentina.

Montevideo, 24 de Julio de 1917. — Señor don Miguel A. Pucheta, presidente del Centro Católico de Estudiantes. — Córdoba.

Señor Presidente: Usted y el Centro Católico de Estudiantes me disculparán generosamente el retardo en contestar la amable carta en que me ofrecen la ocasión de conocer esa ciudad de Córdoba, que me es tan querida por tantos títulos, y de hallarme entre esos entusiastas correligionarios y amigos, que me honran, lo que estoy muy lejos de merecer. La recepción de los marinos de una nación amiga me ha absorbido por completo en

estos últimos días, como es notorio, y las tareas que ello me ha impuesto, con abandono de las más habituales, no me permiten un nuevo alejamiento de éstas; mi deber me impone el volver a ellas con asiduidad.

Yo acepto, profundamente agradecido, la amable invitación del Centro Católico de Estudiantes, a pesar de que sus generosas expectativas sobre mí, deberían más bien inducirme a declinarla; pero le ruego que aplacemos la satisfacción de mi vivo deseo, hasta que una nueva ocasión se nos ofrezca.

Entre tanto, quiera ser usted intérprete, ante todos sus compañeros del Centro, del sentimiento de gratitud con que he recibido la invitación, y aceptar personalmente las cordiales protestas de grande estimación de su correligionario y amigo afectísimo. — Juan Zorrilla de San Martín.

Rusia y la Santa Sede

Un hecho que conviene hacer resaltar es el nombramiento, anunciado desde Petrograd, del señor Lissa Kowsky, como embajador de Rusia, ante la Santa Sede.

Teniendo en cuenta los antecedentes de la actitud asumida por esa Nación, para con la Iglesia Católica y los momentos especialísimos por que atraviesa en las actuales circunstancias con motivo del cambio de régimen de gobierno, el nombramiento de un primer embajador tiene, una importancia suma.

Pero existe, en ese hecho, otra circunstancia, muy digna de ser tenida en cuenta. Ella demuestra como en esta hora de dolor y duelo, las naciones europeas, dirigen su vista hacia el Santo Padre, como un reconocimiento de la parte principalísima que le tocará desempeñar, como nuncio de paz y de concordia, para la finalización de esta hecatombe en que están envueltas.

En "Villa Muñoz"

Colegio San Miguel

No llevan aún cinco meses, por estos parajes, los beneméritos PP. Salesianos y ya más de 170 alumnos se hallan inscriptos en los Registros del colegio, con una asistencia diaria de 150 niños. De éstos más de sesenta ya han recibido la primera comunión y otros se están preparando para ella.

Mensualmente se distribuyen alrededor de ochocientas comuniones y los domingos y días festivos hay pláticas en todas las misas, que son tres.

Grande es, indudablemente, el beneficio que reporta el pueblo de estas prácticas. Deseoso de ver con mis propios ojos lo que otros me dijeran, me dirigí el pasado domingo al colegio San Miguel. Por los patios hormigueaba una turba de niños que con sus juegos y algazaras daban a aquellos lugares las tonalidades de ese bello desorden que caracteriza a las casas salesianas. De pronto suena una campana; cesa la bulla, fórmanse los niños en diversas filas y marchan al catecismo con un orden realmente encantador. Todo esto me llenaba de admiración, pero mi asombro no tuvo límites al penetrar en la capilla.

No menos de cuarenta jóvenes, cuya edad oscilaba entre los diez y siete y veinte años, escuchaban atentamente al sacerdote que les explicaba las enseñanzas redentoras del catecismo. Muchos de ellos, quizás todos, jamás habían penetrado en una Iglesia, y miraban al sacerdote con temor, cuando no con aversión y repugnancia. Acompañado por un jovencito subía al segundo piso. En tres hermosos y grandes salones, asistía al catecismo un enjambre de chiquelos. Cuando terminaron los actos religiosos, pregunté cuántos eran los niños y se me contestó "Se han podido contar 350". Y qué decir, señor Director de la animación que reina en los partidos de football? Para atraer a los niños, se ha establecido una Liga llamada de "S. Miguel".

Veinte cuadros se hallan incrustados en ella. Centenares de personas acompañan a los jugadores y es realmente hermoso el espectáculo que presenta el campo de juego los

domingos y días festivos.

¡Alabado sea Dios! exclamé yo, cuánto bien se hace y cuánto aún se podría hacer, si se dispusiera de mayores medios y comodidades.

Como grande y entusiasta admirador de las obras de Don Bosco, dejo constancia, en estas pobres líneas, de cuanto palpé y vi. Todo lo que en ellas digo, es el pálido reflejo de una bella y hermosa realidad. Bendiga el cielo a estos humildes y esforzados obreros evangélicos que buscan a los hijos del pueblo, a esos que han de constituir las verdaderas democracias y de los cuales dijo una vez el Divino Maestro: "Bienaventurados los pobres y los humildes; los que sufren y los que lloran... ellos tienen por herencia la inmortalidad de los cielos."

Das grandes obras del catolicismo

NECESIDAD DE PROMOVER SU DESARROLLO

Un llamado atendible

Aludimos a las Obras de la "Propagación de la Fe" y de la "Santa Infancia", que son doblemente hermanas; por el fin que se proponen: la salvación de las almas, en países infieles, y por su origen en Francia; la primera en Lyon (1822) y la segunda en París (1843).

Son tantos actualmente los llamados a la caridad cristiana, tantas las necesidades que urge remediar, que no es sino temblando que levantamos la voz a favor de esas dos Obras. Se debe pensar, sin duda alguna, en las obras nacidas de las inmensas necesidades de la hora presente, pero sin olvidar las que casi son el único sostén de las Misiones en países paganos: "loer opontet facere et illa nos omittet". Que se nos perdone, pues, nuestro atrevimiento; cuanto más que las páginas que ofrecemos a nuestros lectores, no son nuestras, sino de uno de los obispos más distinguidos y elocuentes de Sud América: Monseñor Angel Jara, que fué Obispo de Aneud, (Chile). En una carta al R. P. Godofredo Dubois, entonces Director de la Obra en este país, decía:

12 de Octubre, de 1902. Mi estimado Padre y amigo: "...Me pide V. Ra. una palabra de estímulo para los cooperadores de la Propagación de la Fe. ¡Cómo negárselo, cuando es el pobre Obispo de Aneud el más interesado en que esta Obra se consolide y acreciente, puesto que son mis hijos los desgraciados Fueguinos, los Anacalutes de Magallanes!

...¡Cómo no darme unos momentos de tiempo, para complacer a V. R. si con ello pudiera cancelar en parte la deuda de gratitud a que me deja obligado la limosna que, por su mano me envían los respetables consejeros de la junta central de Lyon! Y qué empresa podríamos los Ministros del Señor enaltecer y recomendar con mayor espontaneidad y entusiasmo, que la Obra de la Propagación de la Fe?

...¡No es acaso el conocimiento de Dios y de su doctrina la piedra fundamental sobre la cual descansa todo el edificio de la religión que predicamos! La primera señal de nuestro apostolado no ha de ser, como la del divino Maestro, mostrar que los ciegos ven, que los muertos resucitan y que los pobres son "evangelizados"? Ciertamente; con tanto mayor gusto he de complacer a V. R. cuanto más de cerca he podido palpar los bienes imponderables a que vienen contribuyendo eficazmente los subsidios pecuniarios destinados por el Consejo Central de la "Propagación de la Fe a la conversión de los fieles".—Y después de haber constatado, en sus visitas pastorales, el bien inmenso realizado, en estas poblaciones, mereced a las limosnas enviadas por el Consejo de Lyon, sigue diciendo: "En vista de estos hechos palpables palpados por mí mismo, cómo he de afirmar que la Obra de la "Propagación de la Fe es el auxilio más poderoso del Apostolado católico en el mundo!" y "esto basta, para que "ninguna empresa, por santa que sea, pue-

S
S
ral

10
10
75
65
60
33
28
23
10
75
50
50
30

es
6-

e-
 S
 in
 ia
 Se
 lo-
 n-
 e-
 oa
 lo
 y
 a
 -
 e-
 y
 lo
 a-
 a-
 -
 on
 n
 r:
 -
 or
 cl
 es
 -
 lo
 ra
 lo
 so
 lo
 il
 lo

lo
a-
ra
or

to
s.
lo
i-
s:
d-
-
A-
to
s-
o-
lo
s,
-
lo
o.
-
n-
te
on
=

100

100

100

100

1990

1

PRESTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MODICOS

Prestamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES

EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS, DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.43 mensual
	" " 500 " " " " 7.18 "
	" " 1000 " " " " 14.35 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.



EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Jefe de clínica médica del Hospital Maciel. — Medicina interna — Andes 1232. — Teléfono: La Uruguaya 2409 (Central).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527. — Teléfono: La Uruguaya 2201, (Córdoba).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Clases de Castellano. — Ituzingó 1311. — Presidente Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico Cirujano. Jefe de Clínica del Hospital Maciel. — Consulta de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central). — Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUA. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada Núm. 1011.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzingó 1439.

FRANCISCO SCAPARELLI. — Médico.

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PERA & Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de

Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de Graham

La Tijera de Oro

SABRERIA ECLESIASTICA

DE ALONSO HNOS.

Calle Río Negro 1281.

Esta casa es la que viste con más competencia al Clero, pues sus trabajos se distinguen por la elegancia en su corte: español, romano o francés; por el color permanente en sus géneros y por su esmeradísima confección. Además por esta competencia en el ramo eclesiástico sus trabajos resultan sumamente económicos y garantidos. La casa recomienda a los señores Sacerdotes de campaña que soliciten muestras y precios, como igualmente instrucciones para tomar las medidas de cualquier prenda que necesiten que se les remitirá a vuelta de correo.

Se venden paños,

Merinos y

Alpacas.

Solanas y Mantones
SE CONFECIONAN
CASA DE
Santiago, Costa
13 de Julio, 1506
ESQUINA YAZQUE

co. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

ERNESTO GARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. — Calle Soriano 839. — Entre Andes y Florida. (Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones 1388.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: (Cooperativa) 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: YI 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada número 1911. — Escuela de San Vicente. — Gratuita.

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1899

Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL

Av. 18 de JULIO 1937 bis (Córdoba) casi esq. Arenal Grande

DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

Importación directa de drogas, especialidades en perfumería de cosmética para el Cirujano Estético. — Teléfonos las 2 compañías

Emulsión Milke!

EL TONICO IDEAL PARA LA ESTACION INVERNAL A BASE DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO Y SALES DE CAL RECONSTITUYENTES

Reune tres condiciones recomendables a saber:

ES FRECUA Se prepara diariamente.
ES AGRADEBLE Aún a los paladares más delicados.
ES ECONOMICA Su precio no admite competencia.

FARMACIA CIRCULO C. DE OBREROS

Depósito General: Av. 18 DE JULIO 1631

Casi esquina Minas

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirección: Pbro. José B. Capurro. — Enseñanza elemental. — Calle Yara número 1674.
Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera número 2257. — Admite externas; pupilas y medias pupilas.
Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón. — Calle Mercedes número 1067.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 144, Atahualpa.
Colegio de las Hermanas Teresas. — Compañía de Santa Teresa de Jesús. — Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó. — Admite externas, pupilas y medio pensionistas.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio-pupilas e internas. — Calle Martín García número 14.
Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista número 432.
Colegio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoradoras. — Mercedes entre Olimar y Ejido. — Se admiten externas, pupilas y medio-pupilas.
Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.
Colegio de San José — dirigido por las Hijas de N. Señora de la Misericordia. — Paso del Molino. — Iglesia 41.

Escuela-Taller, del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental. — Calle Yara número 1674.
Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera número 2257. — Admite externas; pupilas y medias pupilas.
Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón. — Calle Mercedes número 1067.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 144, Atahualpa.
Colegio de las Hermanas Teresas. — Compañía de Santa Teresa de Jesús. — Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó. — Admite externas, pupilas y medio pensionistas.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio-pupilas e internas. — Calle Martín García número 14.
Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista número 432.
Colegio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoradoras. — Mercedes entre Olimar y Ejido. — Se admiten externas, pupilas y medio-pupilas.
Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.
Colegio de San José — dirigido por las Hijas de N. Señora de la Misericordia. — Paso del Molino. — Iglesia 41.

NUMERO 20

Folleto de "El Amigo del Obrero".

VIOLETA

FOR
E. MARCEL

¡Pobre Violeta! Su mejor amigo, el querido abuelo sospechaba de ella, y también la acusaba, porque todavía no conocía, ni toda la magnitud de su ingeniosa abnegación, ni todas las tiernas virtudes de su corazón de ángel. Sin embargo, no tardó en convencerse de que tales suposiciones eran infundadas. Al cabo de algunas semanas, todos los viajeros se reunieron en el castillo. Luisa volvió a parecer, y parecía más acongojada y más triste que en otro tiempo, en los primeros días de su llegada.

No hubo cariños ni ternuras que Violeta no la prodigase; no hubo atenciones, ni agradables sorpresas, que no le diera para ella. El anciano Marqués se regocijaba viendo renacer tanta simpatía y tanto afecto entre las dos jóvenes. De lejos las seguía con la vista, sonriendo, y no podía oír la dulce voz de Violeta que, esforzándose por consolar a su amiga, la decía bajito:

—No te aflijas, Luisa, espera..., esperemos; pronto cumplirá diez y ocho años, y el buen abuelito entonces me enseñará más, y tal vez no estaremos las dos solas; Guy nos ayudará a rogar.

Llegó, por fin, el día esperado con tanta impaciencia, que acababa la serie de los diez y ocho primeros años — años dorados por el sol y coronados de rosas, — y con él las

felicitaciones, las visitas y los convidados. El señor de Kervénlen se equivocó en sus paternales esperanzas. Ninguno de los invitados dejó de acudir; lo selecto, lo más florido de la comarca, se reunió en los amplios salones. El Marqués, satisfecho y digno, presentó a todos a su querida nieta con el orgullo de un hidalgo rico y de un buen padre. Jamás el nombre antiguo y sonoro de la señorita de Clessy-Kervénlen se había pronunciado con tanta arrogancia ni con tanta complacencia; además, el noble abuelo acompañaba el nombre de los más elocuentes comentarios.

Unas veces decía: "Mi única y amable heredera"; otras: "El único retoño de dos viejas razas". Los sonoros epítetos que daban que pensar, sobre todo a mamás ambiciosas, a papás prudentes, a gallardos jóvenes sin capital y a brillantes cazadores de dotes, que mariposeaban alrededor de la Violetita de los bosques, seducidos por sus dulces miradas y, sobre todo, por la esperanza de su fortuna.

No obstante, Violeta no se mostraba dispuesta a desempeñar en este día el brillante papel de noble y rica heredera. Si el abuelito le hubiera consentido, se habría adornado modestísimamente para la comida y para el baile.

Y aún el anciano se vio forzado

a ceder por lo mejor en un punto. Violeta se presentó vestida de blanco, sin encajes, cintas ni flores, sonrosada y risueña, envuelta en una nube transparente de tul y muselina. Una toilette exactamente igual había sido preparada, accediendo a su deseo, para Luisa. Unicamente, el Marqués había insistido para que aquel día la nieta se adornase con su regalo.

Largos hilos de perlas de maravillosa blancura y de gran tamaño lucían entre los negros cabellos, alrededor de la garganta y sobre los alabastrinos brazos de la joven heredera. La rubia Luisa solo ostentaba una guirnalda de miosotis y un brazalete de turquesas, obsequio de su amiga; más no por eso estaba menos bella ni menos arrogante; y más de un caballero parisense recién llegado, más de un personaje notable de la provincia, que hacía su primera visita, viendo a las dos jóvenes, del brazo una de otra, presentarse en la escalinata, hubieran quedado perplejos pensando cuál era la graciosa Marquesa y cuál la humilde compañera, a no haber sido por los espléndidos y deslumbrantes hilos de perlas.

Violeta, además, parecía hallarse singularmente distraída, y preocupada en medio de los invitados a la esplendorosa fiesta.

Guy de Valléon y su madre lle-

garon algo tarde; la joven, a pesar de que los esperaba, palideció y se ruborizó al verlos entrar. La señora de Valléon la estrechó la mano, le murmuró al oído algunas frases de cariñosa amistad y después la abrazó con afecto verdaderamente maternal, entregándole al mismo tiempo un precioso relicario de esmalte y oro, sobre el cual se encontraba finamente grabado su dulce nombre de María. Guy solo le ofreció un gran ramo de violetas, obsequio en apariencia muy modesto, pero raro y digno de estima por estar en el comienzo de Agosto.

—No puedo ofrecerle más que flores — dijo Guy tímidamente. — Tal vez no me habría usted permitido...

La voz del señor de Kervénlen dejó oír, apagando las palabras del joven.

—Al fin ya están aquí mis queridos vecinos, que son los últimos — exclamó. — Ahora creo que no falta nadie y que podemos sentarnos a la mesa... Una comida de campo, familiar, es la que ofrecemos. Espero que todos alzarán la copa a la salud de la festejada que hoy cumple diez y ocho años: a la salud de la Marquésita y heredera de los Kervénlen.

Siempre la herencia! Siempre ese lazo fatal, y tal vez, esa ilu-

sión!... Violeta estremecióse dolorosamente; una lágrima le brilló por la terraza o bajo las umbrías en los serenos ojos; palideció y miró a Guy. Pero éste había prestado poca atención a las palabras del Marqués; parecía esperar una respuesta.

—Guy, hace falta..., es preciso que hable con usted hoy — murmuró, tocando levemente en el brazo del joven con manecita temblorosa. — Después..., después de comer..., creo que habrá ocasión. Debi hacerle hace tiempo; se lo prometí a usted y también a mi abuelo...

La joven no pudo concluir. Un digno señor, decaído, por los años, de los invitados, se acercó a ofrecerle el brazo, y la condujo al comedor. Otras parejas los siguieron. Guy, cuidando poco de mostrarse galante con las demás jóvenes, marchaba el último, acompañando a Luisa. La comida, a pesar de las modestas manifestaciones del Marqués, fue delicada y espléndida.

Violeta, por razón de su posición, fué colocada entre los comensales más respetables; su abuelo y un ilustre Vizconde. Cambiáronse frases amables y formuláronse proyectos brillantes y risueños; alzóronse las copas a la salud de todos, y sobre todo a la de la heredera. Luego, después de los postres, dispersáronse los invitados hasta la hora del baile, paseando por el parque, próximas al castillo.

Violeta se separó entonces, tomó el brazo de Luisa. Guy la siguió de lejos; le parecía que al pasar junto a él, en la terraza, le había dirigido una mirada que quería decir: "Venga usted".

Apenas anduvo cuarenta pasos bajo la arboleda del parque, cuando encontró a Luisa, que también estaba pálida y parecía inquieta y conmovida, y que, con solemnidad no acostumbrada, le designó el vecino cenador, tapizado por plantas trepadoras, exclamando:

—La señorita de Clessy le esperaba; tiene algo importante que manifestarle — dijo; y se alejó, dejándolo solo y tembloroso. ¡Pobre Guy! Los ojos comenzaban a velarse; el corazón le palpitaba, cual si fuera a saltarse en el pecho. Violeta no podía recibirle con tanta solemnidad, sino para significarle una negativa, para anunciarle una desdicha. Así pensando, llegó muy conmovido al cenador verdeante y florido en que Violeta le esperaba, también pálida y trémula. La joven no acertaba a hablar, y tratando de dominar la emoción, guardó silencio algunos instantes, después de haberle designado con la mano un banco rústico algo distante de ella.